

## ‘Talleres de Filosofía 2: filosofando con los niños’

La filosofía como arte del preguntar o como máquina de plantear problemas se constituye como un marco conceptual para llevar a cabo la realización de Talleres de Filosofía para Niños. Estos talleres, en última instancia, tienen como objeto invitar a los niños a llevar a cabo una serie de polémicas y debates a partir de los cuales les sea posible construir verdades vivas y significativas, verdades propias capaces de nombrar e iluminar su propia realidad: Sócrates, Platón, Bergson, Foucault, o múltiples autores de la tradición, pueden brindarnos lo derroteros teóricos para invitar a los niños a pensar sus propias experiencias y sus propias vivencias, en la medida que nos ayuden a formular, enriquecer y a comprender la orientación de los propios problemas y las preguntas mismas que han de estimular las capacidades críticas y reflexivas de los niños. Es en la medida que la riqueza ética, epistemológica y antropológica de la caución metodológica del planteamiento de los problemas sea puesta a la luz gracias al concurso de diversos autores de la tradición, que la aplicación del método mayéutico con los niños ganará en rendimiento teórico y vivencial. Nociones como *andreia* y *catharsis*, *doxa* y *aletheia*, duración y singularidad, saber y poder, etc., iluminan frecuentemente aquellos procesos epistemológicos y éticos en los que los niños se ven involucrados al interrogar su propio mundo. Los Talleres de Filosofía para Niños buscan atraer a los niños a la filosofía no mediante la memorización de los tópicos fundamentales de diversos autores de la tradición, sino mediante el planteamiento de problemas a partir de los cuales los propios niños empiecen a filosofar. Abordar diversos autores de la tradición entonces, no tiene otro sentido que hacer de los niños, no estudiantes del *corpus* filosófico, sino pequeños filósofos.

La aproximación al mundo infantil está de suyo marcada por las contingencias de la comunicación oral y las circunstancias de la conformación de los grupos de trabajo, así como por las condiciones socioeconómicas e históricas de la región donde se realizan los talleres. Los umbrales discursivos, los tópicos problematizados, las modalidades de dialogicidad, los trabajos plásticos y escritos que realizan los propios niños para dar su palabra, evidentemente no sólo varían de un niño a otro, de un grupo a otro, sino también de una región a otra y de un país a otro. Niños de comunidades indígenas bilingües en grupos multiedades, que pertenecen a poblados asolados por el cultivo de la amapola y la mariguana, evidentemente se manifiestan respecto a su propia realidad con parámetros culturales y expresivos diferentes a los de niños norteamericanos que vienen de veraneo a México, o a los de niños de comunidades semiurbanas que tienen acceso a internet y a la televisión. Los Talleres de Filosofía, al devolverle a los niños la oportunidad de decir su palabra sobre su propio contexto, sacan a la luz singularidades culturales, complejos psicológicos, gestos peculiares, datos inéditos que reflejan una realidad que invariablemente está por ser pensada: los Talleres de Filosofía para Niños, de ninguna manera busca imponerle a éstos una verdad preconcebida ni una pauta moral predeterminada sobre cualquier objeto específico. La universalidad de la aplicación del método mayéutico con los niños, no está en la construcción de verdades con un carácter colectivo, sino más bien en los procesos reflexivos, críticos y reflexivos, siempre irrepetibles e impredecibles, por los cuales los propios niños, al nombrar su realidad, cumplen, o tienden a cumplir, la máxima délfica fundamental en nuestra propuesta filosófica: ‘conócete a ti mismo’. La

filosofía a nuestro parecer de ninguna manera ha de constituirse como pastor de algún rebaño, o como un agente de tránsito. Más bien, en nuestra opinión, ésta ha de trabajar como un dispositivo para plantear problemas, de modo que quien es interpelado, los propios niños, tengan la oportunidad de discutir y debatir, establecer desacuerdos y diferendos, formular propuestas inéditas, generar verdades novedosas en el seno de una comunidad dialógica en la que los consensos no son una meta obligada, sino estación de paso para nuevos embates críticos y reflexivos, estimulados justo por las propias preguntas que son planteadas. La concepción de la filosofía como arte del preguntar o como máquina de plantear problemas, ve en los Talleres de Filosofía para Niños una vía para que los niños construyan su propio carácter, justo al encontrar los espacios para experimentar una serie de reajustes y reformulaciones vividas de las relaciones conciencia/insconciencia, mente/cuerpo, individuo/sociedad, libertad/deber ser, etc., reajustes y reformulaciones que, por su complejidad, las más de las veces rinden sus frutos más valiosos en el terreno de la propia espontaneidad dialógica y reflexiva. Aunque los Talleres de filosofía para niños siguen una estructura predeterminada que facilita su desenvolvimiento (propuesta de un tema, preguntas sobre el tema, debate y polémica, elaboración de un dibujo explicativo, debate y polémica, elaboración de un pequeño ensayo sobre las conclusiones alcanzadas, presentación de dibujos y lectura de textos, debate y polémica) los procesos de elaboración de verdades y conclusiones provisionales se llevan a cabo sólo en su propio despliegue, que aparece como marco donde se hace evidente y efectiva la propia complejidad y los márgenes de imprevisibilidad de los derroteros psicológicos, epistemológicos y sociales del proceso mayéutico una vez que ha sido puesto en marcha: niños que de una sesión a otra pasan del mutismo a una violencia inesperada, llantos sorprendentes, enunciación intempestiva de conceptos propios de una mente familiarizada con procesos críticos y reflexivos, desarrollo de las funciones de la inducción y la abstracción, realización de verdaderas obras de arte capaces de crear sentido e interrogar los valores de la propia sociedad adulta, agudas críticas sociales, procesos de madurez expresiva que se ganan con el paso de las sesiones, etc., aparecen en un momento u otro, dándole contenido a las propias verdades que son enunciadas y que a nuestro juicio se constituyen como condensación de un proceso de autoconocimiento: los Talleres de Filosofía para Niños, al encarnarse en la práctica de la mayéutica socrática, y al valerse de recursos expresivos como los son el dibujo y la palabra escrita, dan paso a que el vínculo entre reflexión, arte y juego venga a facilitar y propiciar en los propios niños el difícil proceso de nombrar realidades vividas y no por ello no menos negadas por las exigencias de un orden familiar, escolar, religioso o social que, ya sea sólo simbólicamente o mediante la violencia, frecuentemente inculca en éstos lo que hemos llamado una moral heterónoma o cerrada. Los Talleres de Filosofía para Niños tienen en la reflexión y la expresión, elementos fundamentales de su estructura, en tanto se constituyen como componentes capitales de la autonomía moral: maltratos, humillaciones, desesperanza, así como amor, alegría y seguridad que el mundo adulto propina y ofrece a los niños, son puestos sobre la mesa gracias al ejercicio de un proceso mayéutico que en el juego, el diálogo y el arte, invita a los niños a formar y expresar sus puntos de vista, dando de esta manera forma a su propia persona. No todos los temas que son abordados en los Talleres tienen una carga decididamente psicológica o social, como lo pueden ser la violencia familiar, la contaminación, o el racismo televisivo, se abordan

también temas relacionados con las matemáticas o la ciencias naturales como el infinito, el tiempo o los números, donde predomina un razonamiento lógico. La aplicación del método mayéutico al mundo infantil puede abordar prácticamente cualquier ámbito de experiencia de la propia niñez, estimulando tanto sus facultades críticas y reflexivas, como una intuición que aparecen como corazón de un proceso cognoscitivo que, como hemos señalado ya en varias ocasiones, de ninguna manera deja de lado una orientación vital.

Pero dejemos que los Talleres de Filosofía para niños hablen por sí mismos. Para ello mostremos algunas de las sesiones más significativas.

A lo largo del año 2003, en el Centro Infantil, “La Jugarreta”, de Tepoztlán, Morelos, se realizaron múltiples sesiones de Talleres de Filosofía para Niños, con un grupo multinivel. En una de estas sesiones, se abordó el tema del alcoholismo y la violencia intrafamiliar. En esta reunión los niños, que ya habían sobrepasado la fase inicial del mutismo y la inhibición propia de las sesiones iniciales, establecieron un difícil debate en el que la mayoría se decía a sí mismo y se confesaba dolorosamente los pormenores de una vida familiar marcada por la propia violencia y el alcoholismo originados por la frustración socioeconómica de los padres. Preguntas como “¿tu papá te pega?” “¿por qué te pega tu papá?” “¿tu papá toma?” “¿por qué se emborracha tu papa?” “¿es bueno que los papás le peguen a los niños?” “¿estás de acuerdo con la respuesta de tu compañero?” “¿por qué?” “¿y tú, estás de acuerdo con esa respuesta?” “¿por qué?”, desataron un debate sobre la violencia intrafamiliar y el alcoholismo en el que aunque algunos niños estaban de acuerdo con que sus padres les pegaran como vía para lograr cierta disciplina, la mayoría de ellos, no sin esfuerzos, la desaprobó como expresión de una frustración de los propios padres, que se veía atizada por las borracheras. El propio esfuerzo que los niños realizaron para nombrar tanto la difícil realidad de la violencia familiar, como el alcoholismo de sus padres y sus causas psicológicas y socioeconómicas, refleja una *andreia*, una valentía que se constituye como fundamento de una serie de verdades que bien podríamos asegurar no carecen de un talante filosófico, en el sentido de que satisfacen el análisis de una realidad vivida.

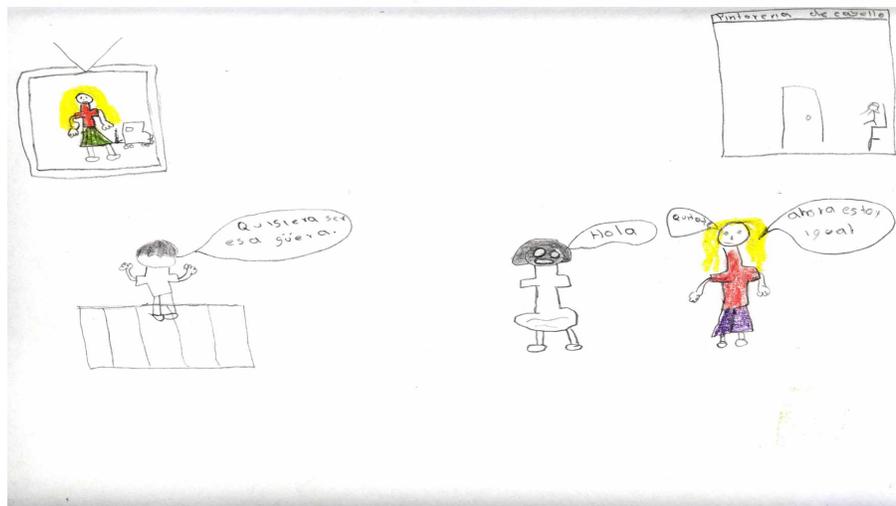
La apropiación del método mayéutico en los Talleres de filosofía para niños fue principio para la elaboración de una reflexión en la que la elaboración de una verdad determinada “mi papá me pega, es malo que me pegue, y me pega para desquitarse de sus frustraciones”, por ejemplo, se constituya como una verdad significativa, en la que un proceso de autoconocimiento, tenga un papel fundamental.



Un señor se emborracha porque lo invitan, porque les gusta tomar, porque se quieren olvidar de sus problemas, etc. Y se ~~emborracha~~ les pegan a sus hijos porque los hijos hicieron algo, porque quiere sacar su ira, por que se desquita con sus problemas, etc.

Otro de los temas abordados con los niños de Tepoztlán fue el del racismo televisivo. La pregunta que detonó las discusiones fue más o menos la siguiente: “¿por qué en las telenovelas todos los personajes son blancos y de ojos claros, excepto cuando hace de sirvientes, en un país en el que la mayoría de la gente es morena de ojos negros?” Esta pregunta fue acompañada por otras como “¿qué sientes cuando ves un anuncio en el que una güera vende un producto, te gustaría ser como ella?” “¿te gustaría ser güera?” “¿prefieres ser güera o morena?” “¿por qué?” Estas preguntas generaron un debate que fue atizado por nuevas preguntas como “¿por qué las compañías prefieren a las güeras para vender sus productos?” “¿las compañías saben que las morenas se sienten mal cuando no pueden ser como las güeras?” “si las morenas se sienten mal cuando quieren ser como las güeras de la television y no pueden, ¿por qué el gobierno permite los anuncios y los programas en los que los morenos solo salen de sirvientes?” La reflexión y el debate que los niños realizaron sobre el racismo televisivo fue sorprendente. Al oponer unas respuestas a otras, diseccionaron con agudeza los mecanismos psicológicos que usan las grandes compañías y los gobiernos para manter al pueblo mexicano en una falta de autoestima, y en una sostenida crisis de identidad racial. Los niños dismantelaron las relaciones entre poder, racismo y television en la sociedad mexicana. En algunos momentos el debate fue álgido, cargado de ira y una resistencia a abordar el tema, sobretodo con las niñas preadolescentes identificadas con los estereotipos televisivos, que eran azusadas por preguntas como “¿por qué algunas señoras se pintan el pelo de güero, si ellas son morenas de pelo negro?” “¿no le gusta ser lo que son?” “¿tu mamá se pinta el pelo?” “¿por qué?” “¿tu te vas a pintar el pelo cuando seas grande?” “¿por qué?” Veamos algunos de los dibujos y lo textos de los niños realizados a lo largo de la sesión. En estos, a nuestro parecer, se hacen evidentes la construcción de verdades ancladas en procesos emocionales como la *catharsis* en tanto purificación de aquellas emociones y opiniones que mantienen a los propios niños anclados en una constante negación de sí mismos. Los niños al salvar los problemas en los que son colocados como obtáculo de sí, se liberan del fardo de una vida simbólico-emocional que se constituye como el principio de su baja autoestima, y que tiene su origen en un orden político-cultural determinado.

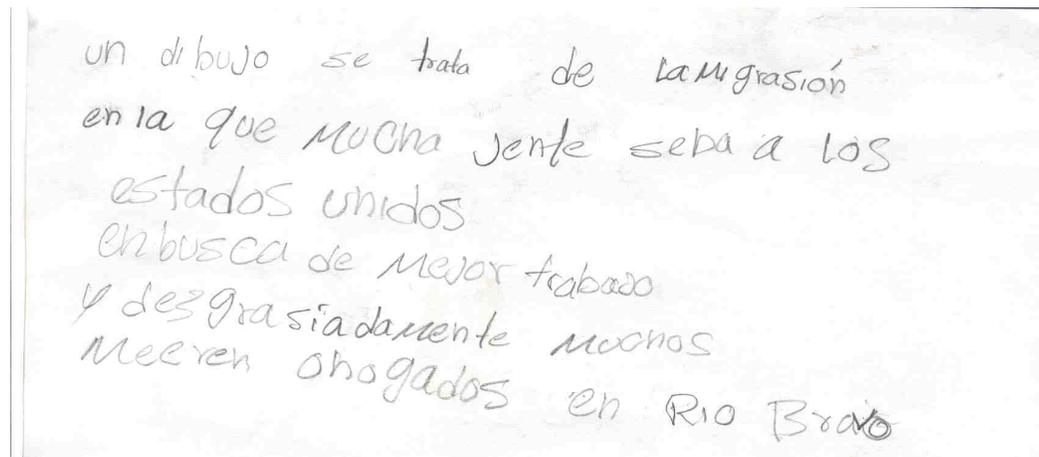
Los que son por mucho dinero que  
 tengan son iguales que los pobre  
 porque al fin de cuenta todos valemos  
 igual es difícil aguantar lo que  
 pasan en las tenebrelas



*Catharsis* y *Andreia* aparecen conceptos tomados del pensamiento socrático que nos ayudan a comprender la elaboración de verdades vivas que los niños construyen al ser invitados a problematizar una realidad tan familiar como la televisión, que normalmente se experimenta de manera pasiva: el coraje necesario para reconocer que efectivamente se quiere ser lo que no se puede y no se debe ser, es justo el resultado de la propia reflexión que los niños llevaron a cabo, al colocar entre signos de interrogación la experiencia que produce la televisión.

En diferentes sesiones con los propios niños de la comunidad de Tepoztlán, Morelos, y con niños indígenas tarahumara bilingües del municipio de Agua Amarilla, Chihuahua, se abordó el tema de la migración: “¿Por qué los hombres se van del pueblo o la comunidad a los Estados Unidos?” “¿Es bueno que la gente se vaya a trabajar a Estados Unidos abandonando a sus esposas y a sus hijos?” “¿Quieres migrar cuando seas grande?” “¿Quién tiene la culpa de la migración?”, fueron preguntas que desataron entre los niños un debate y una reflexión a veces vehemente y a veces marcado por una dolorosa resignación, en el que plantearon y constataron una serie de problemas familiares, económicos e incluso sociales y políticos. Aunque en la discusión hubo niños que afirmaban su deseo de ir a los Estados Unidos cuando fuesen grandes, siguiendo el ejemplo de sus padres, prácticamente la conciencia del desarraigo, el peligro y el dolor de la partida, la experiencia del racismo y la explotación imperante ‘en el otro lado’,

aparecieron como resultado y conclusiones a las que los niños mismos llegaron al expresar su palabra. Los dibujos y los textos son elocuentes y ponen de relieve la descomposición de un orden social familiar y cultural que el mundo adulto, valga decir el orden simbólico-político imperante, se empeña tanto en fomentar como en ocultar: una realidad vivida, la migración, que se constituye como un proceso dinámico y complejo que requiere de conceptos dúctiles y plásticos para ser nombrada, es abordada y descrita por los niños gracias a la discusión y el debate que fomenta el ejercicio del método mayéutico y el planteamiento de problemas:



un dibujo se trata de la migración  
en la que mucha gente se va a los  
estados unidos  
en busca de mejor trabajo  
y desgraciadamente muchos  
mueren ahogados en Rio Bravo

La figura del paso fronterizo obsesiona a la niñez mexicana, sobretodo en los medios rurales y semiurbanos donde la migración es a la vez la única vía para sobrevivir y una trampa en la que quien se arriesga se juega la vida. Los Talleres de Filosofía para Niños aparecen en ese sentido como un espacio para generar verdades creativas capaces de abordar una realidad y un presente complejos, realidad y presente que la más de las veces van en contra de un cuidado de sí, que resulta el principio de la formación del carácter: los niños, al elaborar sus puntos de vista sobre el fenómeno migratorio en el espacio que brinda la reflexión filosófica, ganan una autonomía moral y una capacidad de autodeterminación, capaz de replicar a una realidad singular, heterogénea y dinámica, que las más de las veces se impone con avasalladora necesidad.



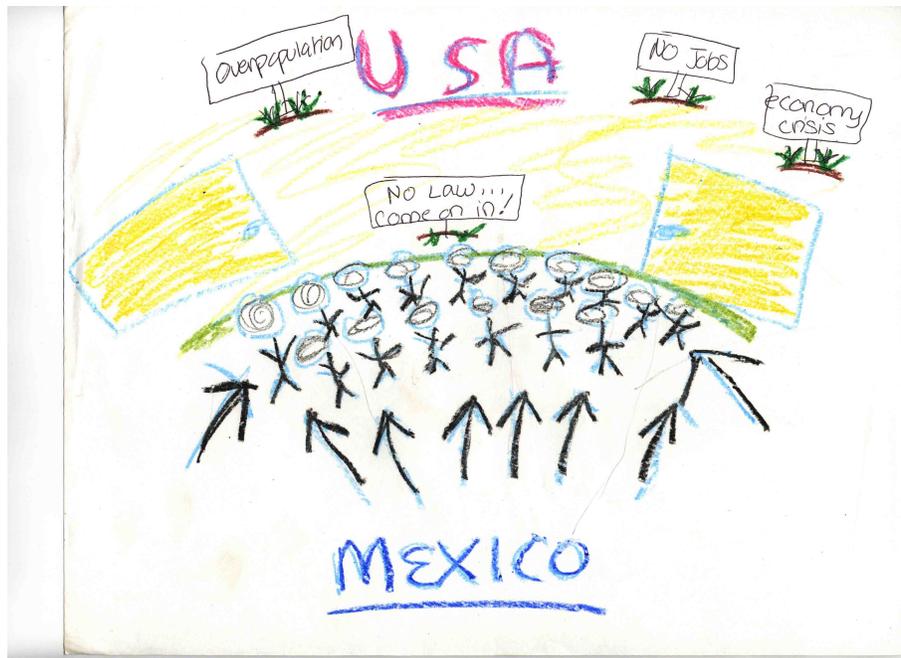
El propio tema migratorio fue abordado en Talleres de Filosofía que se realizaron con niños estadounidenses de veraneo en San Miguel de Allende, México. Preguntas como “¿los inmigrantes mexicanos tienen derecho a trabajar en los Estados Unidos?”, “¿es justo que los Estados Unidos compartan su riqueza con los trabajadores mexicanos?” o “¿por qué los Estados Unidos no aceptan a los mexicanos si siempre han aceptado a los inmigrantes de todos los países?” dieron lugar a un interesante debate, en el que el racismo, el fascismo, la culpa, la crítica a la propia sociedad estadounidense, o un sincero amor a la humanidad se enfrentaron, dando lugar a cierto encono, incluso a un claro enfrentamiento entre los niños participantes en el Taller. Evidentemente, las opiniones fundadas e infundadas que circulan en la sociedad estadounidense sobre el tema migratorio encontraron en el Taller de Filosofía un caldero de fermentación, del cual se destiló, a manera de catalizador del propio debate, la siguiente pregunta: “¿Amor o ley?” Los niños, al plantearse ellos mismos esta pregunta, encontraron la plataforma para encausar su polémica, guiar su reflexión y sopesar sus puntos de vista.

## LOVE

- fellow humans
- just wants a better life
- violence can lead to more violence.
- the U.S. has always been known as "the land of opportunity", why stop now?

## LAW

- do not follow law, leads to chaos
- can't trust everyone
- creates the ~~image~~ idea that the U.S. will welcome everyone in regardless of the consequences
- no law lessens the authority of the US + how seriously ~~people~~ other countries take it
- takes away jobs of people in need who are living here legally



Quizá sería interesante articular un grupo binacional México-Estados Unidos en el se confrontarán las experiencias de los niños de ambos países. Seguramente un debate sobre un problema como la migración, de alto grado de complejidad y de significación relevantes a nivel planetario, al ser desarrollado por los niños, les brindaría a éstos no sólo la posibilidad de reflexionar y conocerse a sí mismos, sino de formular a la propia sociedad adulta una serie de preguntas por la cual ésta podría de igual manera, generar un proceso de autoconocimiento. Las verdades que los niños formulan gracias al método mayéutico, podrían ser el principio para interrogar a la propia sociedad adulta respecto al estado en el que mantiene a la infancia. La sociedad adulta, de este modo, se podría conocer a través de las preguntas que los niños le formulan. Preguntas como “¿Un gobierno que orilla a los adultos a migrar, abandonando a sus niños, es un gobierno justo?”, “¿Los gobiernos que no resuelven los problemas migratorios, sino que los agravan, pueden ser gobiernos conformados por gente buena, que respeta a los niños?” “¿La sociedad adulta se conoce y se gobierna a sí misma a sí misma practicando la virtud, si evita a toda costa que los niños les hagan preguntas respecto a la dolorosa condición de injusticia y miseria en la que mantiene a la propia sociedad infantil?: Mayéutica y dialéctica se encadenarían y se impulsarían recíprocamente, satisfaciendo el carácter vital que supone la determinación de la filosofía como una forma de vida, en la que el autoexamen, la investigación de sí aparece como principio ético fundamental. Las preguntas y el autoconocimiento de los niños que tiene como resorte el método mayéutico, sería el pivote de las preguntas y el autoconocimiento de una sociedad adulta que en la propia niñez encontraría el espejo para recoger sus vicios y sus opiniones sin fundamento, vicios y opiniones que, desde luego, resultan pilar de la insostenible condición psicológica, social y política que padece la niñez misma.

Estos concepciones pueden ganar en claridad, cuando los niños de la comunidad tarahumara de Agua Amarilla, expresaron sus puntos de vista y elaboraron respuestas a partir de los problemas planteados sobre otra realidad vivida: la violencia y la descomposición social asociadas al cultivo y comercio de marihuana y amapola. Veamos algunos de los textos y los dibujos de los niños tarahumara que se desarrollaron en el marco de los Talleres de Filosofía para Niños:

En mi punto de vista yo pienso que el casechar enervantes en la sierra tarahumara por una parte esta mal y por otra parte esta mal.

Por la parte buena es que en la sierra tarahumara la siembran para poder sobre vivir la gente de escasos recursos economicos. no la venden y de ahí sale el dinerito.

Y por la parte mal, es que hace daño en la salud de la misma gente que la consume o a veces hay problemas por defender sus sembradillos se enfrentan a quemu rofa con los federales (soldados)

Y a veces entre la misma gente por que no se organizan bien o hay malos repartos en el enervante.

Y muchos se matan entre la misma gente que consume el enervante por que consumen demasiado y pierden la mentalidad y no les importa quien se les ponga al frente.

Jose M. Sinaloa +



“¿Es justa una sociedad cuando ésta obliga a su infancia a involucrarse en el drama del cultivo y comercio de amapola y mariguana?” “¿Una sociedad es libre cuando somete a su infancia a una economía y una organización social en la que la violencia que trae consigo el cultivo y comercio de amapola y mariguana, aparece como aspecto determinante de la vida cotidiana?” “¿Es posible pensar en una sociedad democrática, cuando quienes gobiernan orillan a la infancia a vivir en medio de una guerra para poder sobrevivir?” Preguntas como éstas formuladas por los niños podrían enderezar una debate filosófico en el que el proceso de autoconocimiento impulsado por la mayéutica en el propio mundo infantil, emplazara a la sociedad adulta a realizar un esfuerzo de autoconocimiento y de autoderminación. De este modo, quizá, la propia sociedad adulta podría desembarazarse justo de aquellas opiniones infundadas sobre sí misma –¿democracia, progreso, modernidad?– que le impiden encarar su propia forma, para llevar a cabo su ulterior transformación. La claridad y la valentía con la que los niños tarahumara enfrentan la realidad del narcotráfico, quizá sería suficiente para que la sociedad adulta comenzara a colocarse como

obstáculo de sí, y generar ella también una verdad viva y significativa que pudiera dar lugar, para decirlo con Bergson, o con Paulo Freire, al paso de la sociedad cerrada, jerárquica y antidialógica, a una sociedad abierta participativa y dialógica.



Sociedad adulta y mundo infantil podrían estimular en su contraparte a partir del planteamiento de preguntas un conocimiento de sí, que fuese el *motor la promoción de una forma cabalmente humana*, en la medida que ambos, al superar el patrón de la repetición de una serie de valores y conductas que son asumidas de una manera mecánica, cultivasen una moral autónoma. Mayéutica y dialéctica, en este sentido, darían lugar a una política en la que la génesis de la verdad en tanto esfuerzo de un proceso problemático-dialógico, se resolviera en la génesis de una sociedad capaz de crear los valores en los que cristalizaría la formación de sí misma.

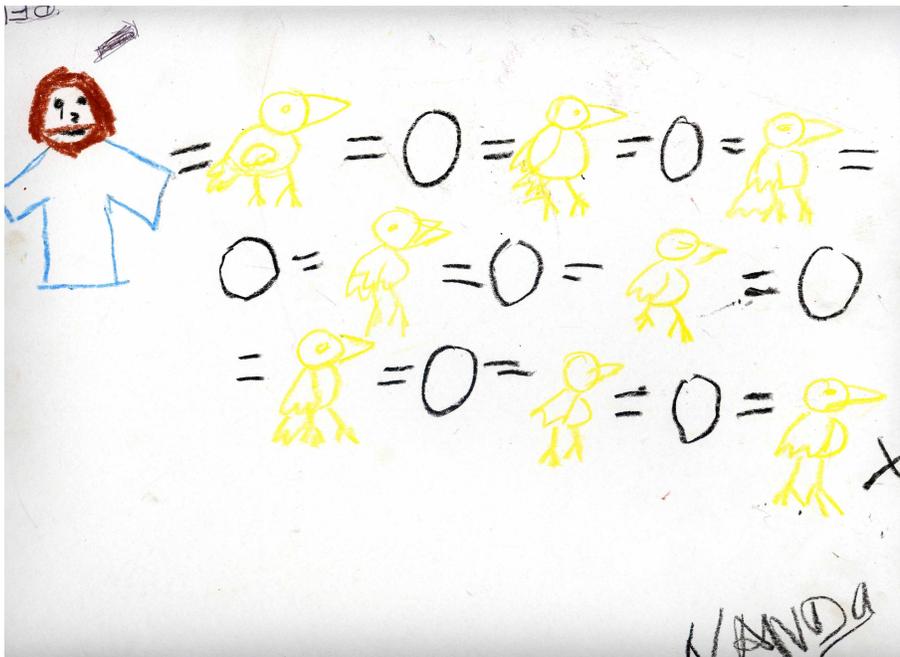
Los talleres de filosofía para niños recuperan la concepción socrática de la sabiduría como *docta ignorancia*: el planteamiento de problemas, la formulación de preguntas, invitan a los niños a reconocer y a hacer a los adultos reconocer que no tienen un conocimiento cierto –un *saber fecundo* que exprese un gobierno de sí– sobre realidades que a pesar de ser padecidas día con día, se mantienen ocultas precisamente por una serie de preconcepciones que resultan,

como hemos venimos diciendo en el apartado anterior, un mero *saber ignorante*: “¿Es que la sociedad adulta sabe que no sabe que una sociedad es justa y libre cuando no obliga a su infancia a involucrarse en el drama del cultivo y comercio de amapola y mariguana?” “¿Acaso la sociedad adulta es consciente de que no es consciente de que una sociedad florece y se gobierna a sí misma cuando libera a su infancia de una economía y una organización social en la que la violencia y el cultivo y comercio de amapola y mariguana, aparecen como aspectos determinantes de la vida cotidiana?” “¿Los gobiernos saben que no saben que no es posible pensar en una sociedad libre, cuando quienes la gobiernan orillan a la infancia a vivir en medio de una guerra para poder sobrevivir? Estas preguntas podrían resumirse de a siguiente manera manera: ¿la sociedad adulta sabe que no sabe que su democracia, su justicia y su progreso, no son más que máscaras que obturan la aprehension de su forma inhumana? Mayéutica y dialéctica, *docta ingnorancia* y sabiduría en tanto conocimiento y gobierno de sí, se engendran y se impulsan recíprocamente, dando lugar a un proceso sostenido de autotransfación, en el que la sociedad en su conjunto, al asumir las exigencias creativas de su forma dinámica y al reconocer aquellas carencias morales dignas de ser colamadas, al reconocer también la terrible injusticia que promueven sus regimen discursivos, podría tomar las riendas de sí misma y, para decirlo con Heráclito, labrar su destino.

Los Talleres de filosofía para Niños abordan no sólo candentes temas de orden psicológico, político o social, sino también temas relacionados con la naturaleza o ciertos objetos abstractos que exigen a los propios niños el desenvolvimiento y ejercicio de sus facultades lógicas y analíticas. Por ejemplo, en una sesión con los niños de Tepoztlán, se trató el tema del infinito y la causalidad de la siguiente manera: “¿Que hay antes de un huevo?” se preguntó. “Una gallina”, fue la respuesta. A ésta vino otra pregunta: “¿Que hay antes de esa gallina?...” Huevo y gallina, huevo y gallina, huevo y gallina, dieron lugar a nuevas preguntas: ¿Es que la cadena se acaba en algún lugar? ¿La cadena tuvo algún comienzo? ¿Tendrá algún fin? Las respuestas de los niños a los problemas planteados fueron divergentes en algunos casos, y sin embargo todas válidas, con una coherencia interna que satisface las reglas del pensamiento lógico. Dios en tanto causa primera o cadenas de gallinas y huevos sin principio ni fin, debatieron como posturas de una polémica en la que el pensamiento exploró sus propias capacidades explicativas. Veamos algunos de los dibujos y los textos de esta sesión:

La cadena gallina y huevo es infinito pero porque nadie sabe el final de la cadena, hasta que llegue ~~se~~ la extinción de la especie, el principio no se ni nadie sabe el principio, unos dicen que dios, otros dicen de una explosión que hubo millones de años de cómo la vida y se formaron gallinas y todas las cosas que hay.

NANDY



En la cadena siempre se va a encontrar  
Dios, Dios creo primero a las gallinas y  
a los gallos y los dos hacen un  
huevo y des pues nace un pollito se  
hace gallina o gallo y se junta  
con otro gallo o gallina y hacen  
un huevo y nace un pollito y sigue  
ese esa cadena y se puede ac-  
abar solamente si se extinguen las  
gallinas y los gallos o tambien  
si se pierde el mundo y talvez si  
se vuelve a hacer ese mundo  
alomejor hai gallina y gallos puede  
seguir esa cadena.

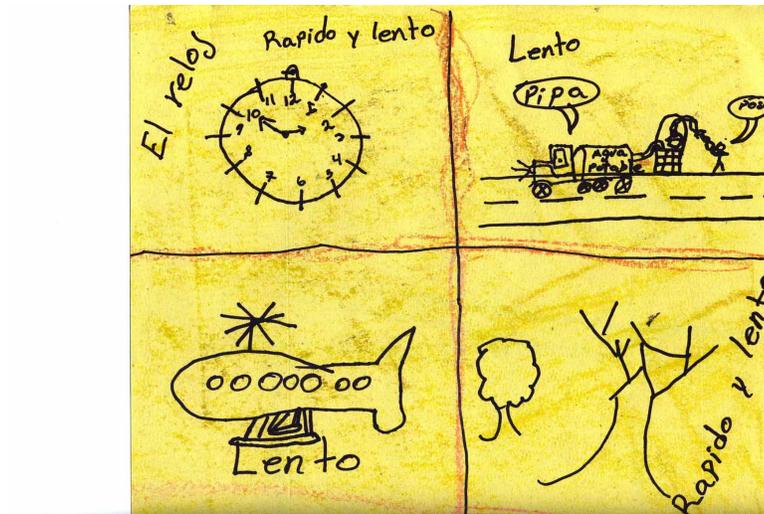
Zahira.

El planteamiento de los problemas aparece como la plataforma discursiva y metodológica para acercar a los niños a la formulación de aporías y la solución silogismos, que entrañan el ejercicio de las funciones lógicas del entendimiento. El arte de preguntar y plantear problemas, invita a los niños a fortalecer una capacidad racional que ve justo en los obstáculos que se le presentan los motivos para desenvolver sus categorías fundamentales.

Los Talleres de Filosofía, al abordar temas abstractos que requieren del ejercicio de las funciones lógicas del entendimiento, no pierden de vista la referencia a objetos concretos inmediatos a los niños, que resutan pivote de su experiencia: los temas abstractos, para ser abordados existosamente, han de ejemplificarse con objetos concretos que permitan al niño adquirir un suelo mental y experiencial que le facilite desarrollar justo las funciones abstractas de su pensamiento. Los Talleres de Filosofía consideran el abordaje a sus objetos de análisis, por más abstractos que resulten, siempre desde la perspectiva de vivencias y objetos inmediatos a los niños que faciliten su comprensión.

El tiempo, por ejemplo, fue abordado en una sesión de los Talleres de Filosofía para Niños. Preguntas como “El tiempo pasa igual cuando estás jugando que cuando estás aburrido?” “¿No?” “¿Por qué?”, “¿Es el mismo el tiempo de los relojes que el tiempo que sientes cuando estás jugando?” “¿Si?” “¿No?” “¿Por qué?”, iniciaron un debate en el que los niños paulatinamente

abordaron un objeto inmediato a la experiencia, analizable no obstante por las categorías lógicas del entendimiento. El planteamiento de problemas siguió su curso, invitando a los niños a debatir y reflexionar: “¿El tiempo pasa igual para los humanos que para las montañas? ¿El tiempo pasa igual para los humanos que para los animales o las plantas? “¿El tiempo siempre va para adelante o a veces va para atrás?” “¿Cuándo empezó el tiempo?” “¿Se va a acabar?” resultaron preguntas que empujaron a los niños a debatir sobre el carácter a la vez objetivo y subjetivo del tiempo, su carácter también infinito, sus relaciones con la memoria, su forma elástica e irrepitable, y al mismo tiempo cuantificable. Los razonamientos de los niños sorprenden por su frescura y su coherencia, acordes con una mente capaz de plantearse los grandes problemas de la física y la filosofía en un lenguaje que a pesar de su inocencia, presenta una plasticidad por la que puede amoldarse a la forma de sus objetos. Veamos algunos dibujos de esa sesión:



el tiempo quecesce va  
~~lido va cesce va desparia como~~  
~~estas divertido es rapido~~  
~~cuando estas a un rido de poso despa~~  
~~cio nunca va de reves~~  
Y el tiempo va como vivora

Determinar la estructura del tiempo es un problema complejo no sólo para la mente infantil, sino para el hombre adulto que a lo largo de la historia ha acuñado diversas concepciones al respecto acordes con una cosmovisión determinada. Sin embargo, plantear este problema a los niños no es de ninguna manera ocioso: los niños ven en problemas de esta índole el acicate para desarrollar el pensamiento abstracto, desenvolver las funciones lógicas de generalización y la deducción, combinar inferencias, así como llevar a cabo el propio análisis de una experiencia singular e individual, y en gran medida, intransferible. Tras el paso de las sesiones, resultó evidente que prácticamente no existe ningún tema que no se encuentre dentro del alcance reflexivo de los niños. La causalidad y el infinito, el tiempo, son buena muestra de ello. Es en su adecuado planteamiento que los problemas resultan asequibles a los niños.

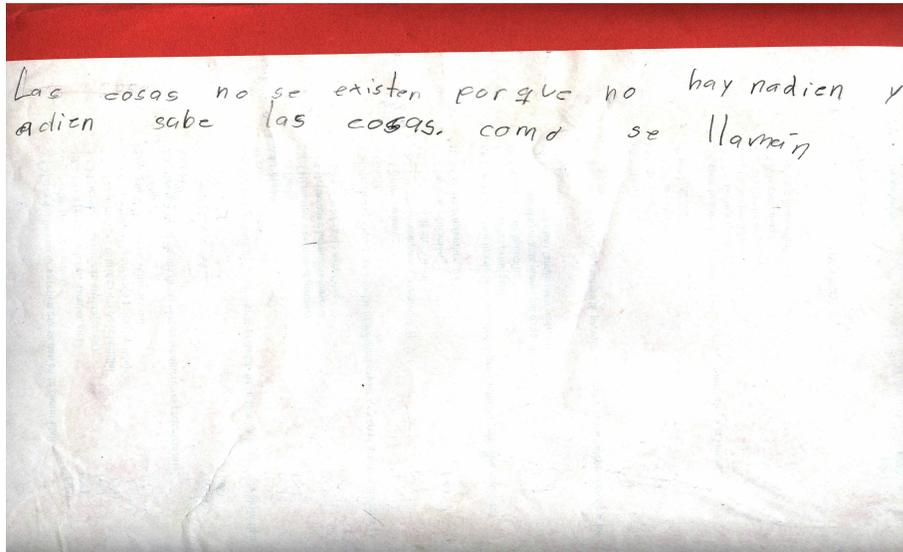
Como venimos diciendo, la referencia a situaciones vividas o a cosas concretas facilita invariablemente la formulación de preguntas, de tal manera que los niños vean en los problemas que se plantean el ámbito para ejercitar justo sus capacidades críticas, reflexivas y creativas. En ese mismo sentido, otro problema planteado de carácter metafísico-epistemológico vino a confirmar la evidencia mencionada. Dicho problema, a pesar de ser de difícil comprensión aun para una mente adulta, fue abordado por los niños, probándose así que éstos de ningún modo, (según reza un prejuicio corriente en nuestra sociedad), son seres carentes de juicio o razón. El debate en lo general recorrió los siguientes derroteros: “¿Esa montaña que está allá, existe por sí sola, o necesita para existir de alguien que diga: mira ahí está la montaña?” “Existe sola”, respondió uno de los niños al que se le replicó: “pero si no hay nadie que diga existe, ¿cómo va a existir?” Mientras otro niño afirmaba: “Se necesita alguien que diga que existe para que esté en el mundo”, a quien se le reviró “¿pero entonces el mundo sólo existe cuando tu dices que existe? El sol y la montaña estaban ahí antes de que ningún hombre naciera...”

Preguntas como ¿las montañas existen solas, o necesitan que alguien les de su nombre para existir? ¿cómo sabes que existe una montaña, si no hay nadie ahí para decir que existe? o como “si un árbol cae en el bosque, y no hay nadie para ver que ha caído, ¿podemos decir que ha caído?”, dieron lugar a una serie de replicas y contrapreguntas que, en última instancia, más que resolver el difícil problema de la oposición realismo/idealismo o del papel de la participación del sujeto en la determinación de la existencia de las cosas, vino a plantearlo. Sin exagerar de ninguna manera, los niños comprendieron el problema a cabalidad y dieron respuestas coherentes con su propia argumentación. Veamos algunos de los textos y dibujos que los niños elaboraron en esta sesión

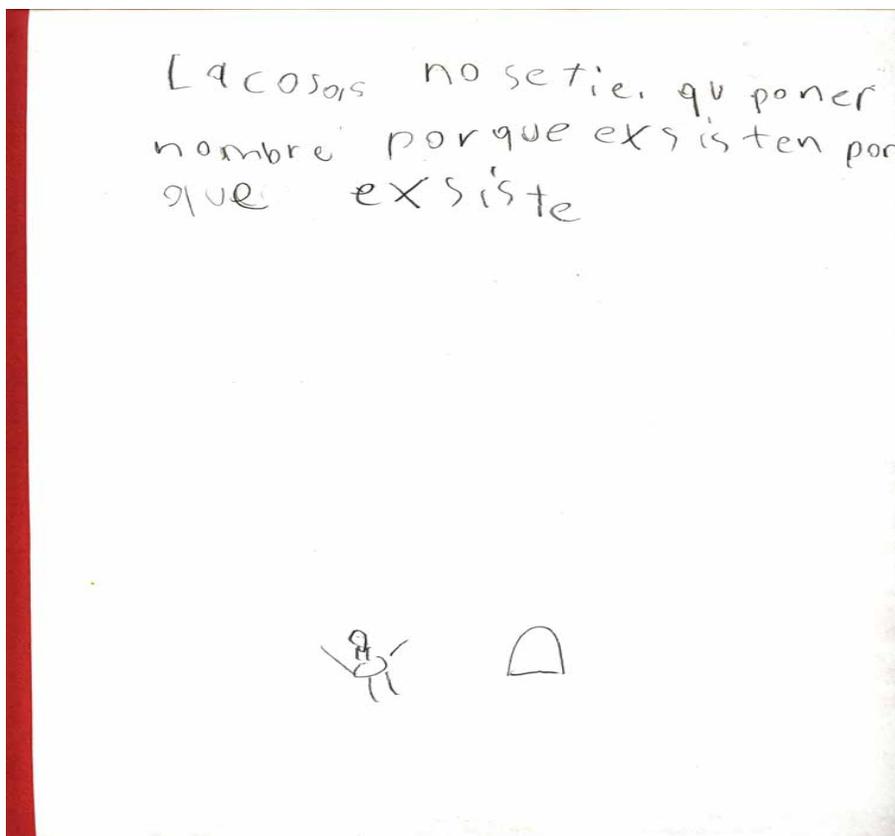


Un niño señala la necesidad de una mirada humana, la necesidad de un nombre, para otorgarle existencia al mundo. Sin el hombre, el mundo no podría ser

concebido y no existiría:



Otro niño, por su parte, señala la existencia del mundo como un hecho independiente a la propia mirada humana y su capacidad para nombrar las cosas:

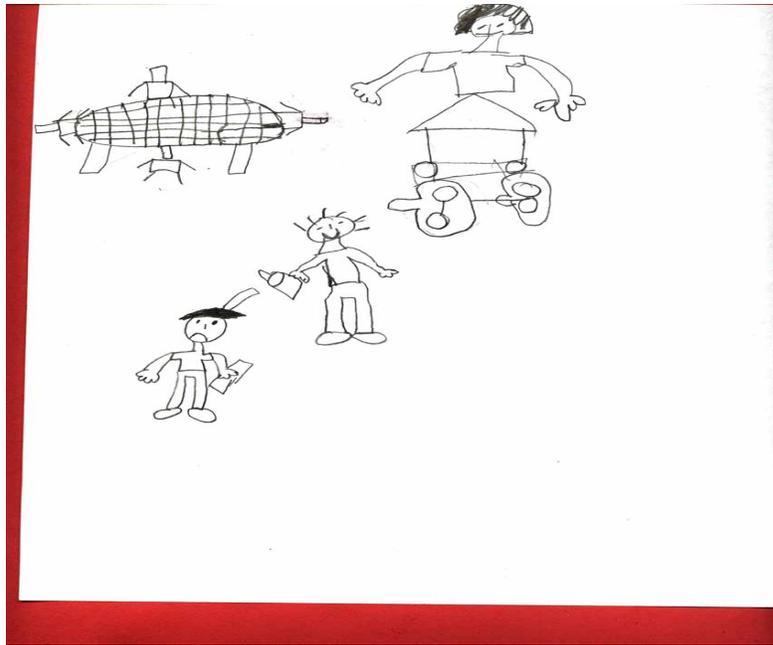


Los Talleres de Filosofía para Niños tienen como objeto generar espacios dialógicos y reflexivos en los que toda vez que las facultades racionales de los niños se desenvuelvan, consoliden su forma como herramienta para interpretar y explicar el mundo. La inducción y la deducción, la distinción y la comparación, la clasificación y la jerarquización, así como la intuición misma que acompaña al ejercicio racional, encuentran su acicate en el planteamiento de problemas y la realización de debates en relación a tópicos diversos que resultan objeto de la experiencia inmediata del niño.

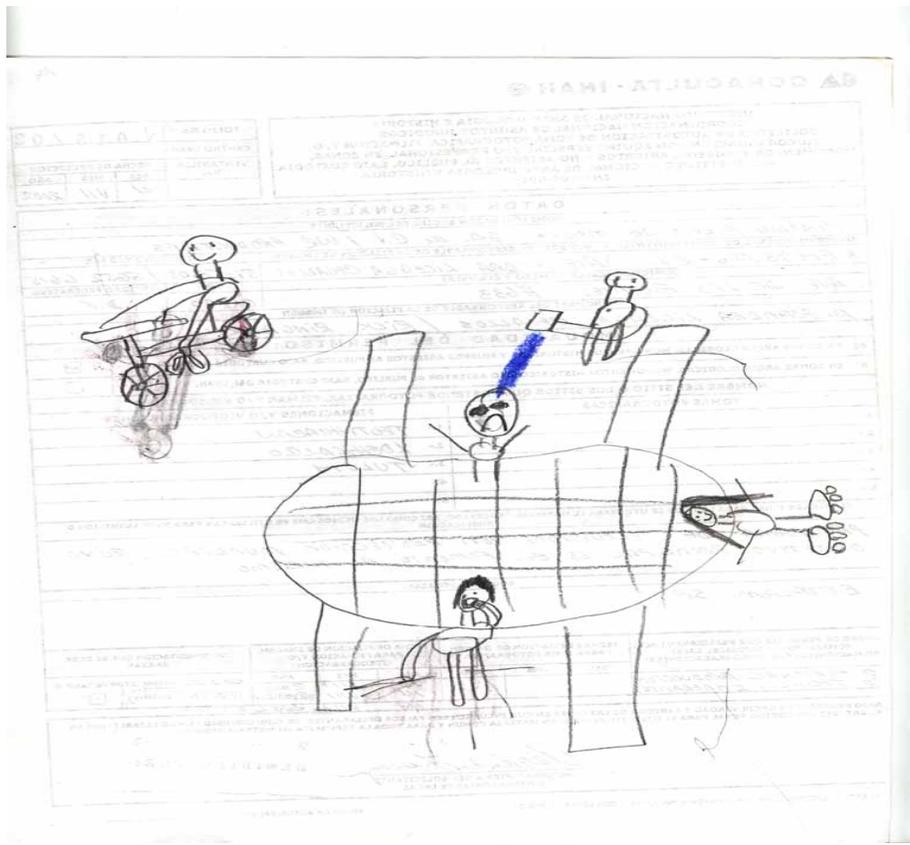
La realización de Talleres de Filosofía para Niños, como hemos adelantado, se funda en una apropiación de la caución metodológica del planteamiento de los problemas. Esta apropiación radica en que dicha caución asume como columna vertebral las implicaciones éticas, epistemológicas y aun metafísicas, de la máxima escrita en el oráculo de Delfos, tan cara a la filosofía socrático-platónica y al conjunto de la tradición filosófica. Desde nuestro punto de vista, la práctica filosófica en el mundo infantil, ha de compartir los mismos objetivos filosófico-antropológicos que han guiado a la tradición filosófica a lo largo de los siglos y que aun ahora aparecen como un faro que orienta el desenvolvimiento de la filosofía misma que se enfrenta a un mundo extremadamente complejo, atravesado por una terrible injusticia: la máxima delfica del “conocete a ti mismo” supone la determinación de un hombre que se gana como hombre justo en su autoconocimiento y su autocreación, en diálogo creativo y prudente consigo mismo y con su propio mundo. El hombre no es una

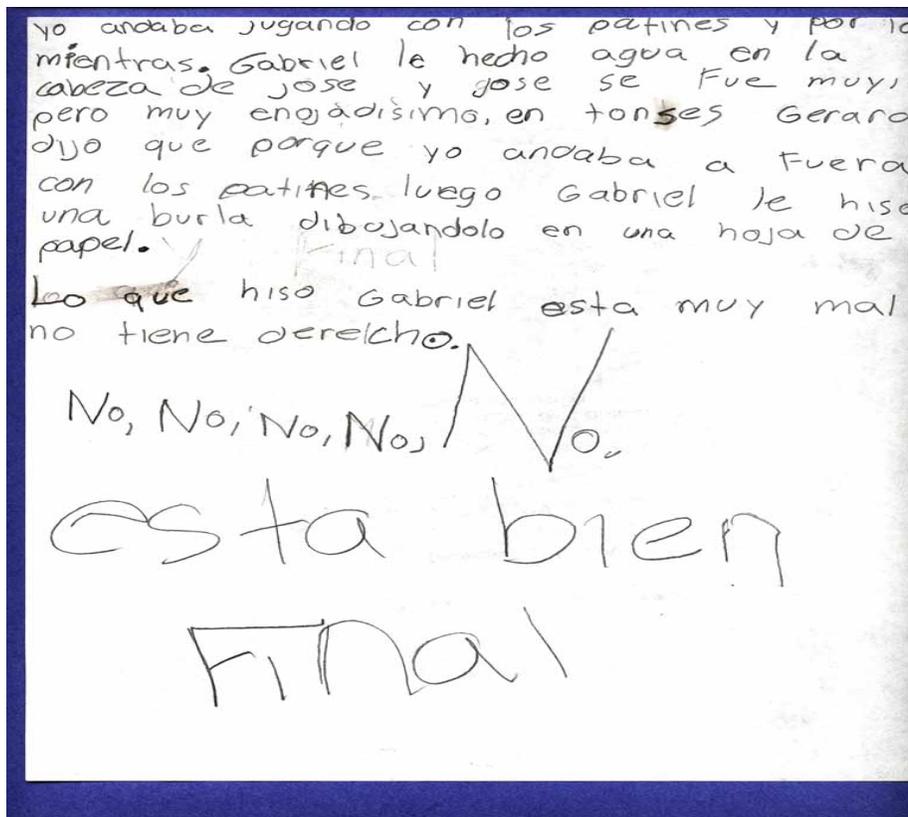
cosa hecha, sino que en el conocimiento y la creación de sí, es que ha de conquistar su propia forma humana. Los Talleres de Filosofía, en este sentido, no buscan tan sólo el desarrollo de las facultades racionales de los niños, sino el pleno desarrollo de estas facultades, en el marco de la *formación del propio carácter*. La inducción, la deducción, la clasificación y la jerarquización, etc., han de tejerse con diversos procesos psicológicos y epistemológicos como la *catharsis* o la propia intuición, donde se hacen efectivas las transformaciones de carácter cualitativo donde radica precisamente la creación del carácter, en tanto una segunda naturaleza.

Para ilustrar estos planteamientos abordemos una última sesión de los talleres de filosofía para niños. En esta sesión resultó evidente que la propia verdad expresión de la aplicación del método mayéutico, no responde mecánicamente a la exigencia del cumplimiento de un proceso lógico preestablecido y necesario, ni de un valor moral predeterminado, sino que el desenvolvimiento de ese proceso lógico, y la realización de ese valor, involucra precisamente el curso de las facultades racionales e intuitivas de quien al solventar problemas planteados, genera verdades plásticas y creativas. Las verdades o los juicios emitidos al salvar un problema, contienen un elemento vital que dota de sentido al carácter meramente formal en el que las mismas se pudieran articular y que en sí misma no refleja ningún grado de autonomía moral. Esta sesión, tuvo un carácter peculiar, pues se constituyó como análisis del desenlace a la sesión dedicada al racismo televisivo. En esa ocasión, algunos niños, al ser cuestionados respecto a si querían ser rubios o rubias como las modelos de la televisión, si sus madres se pintaban el pelo “de güero”, y si estaban conformes con ser morenos o morenas, entraron en un estado de franca excitación, que desembocó en una evidente falta de respeto a un servidor, que fungía como conductor del Taller: se me vació un jarro de agua de la cabeza, en medio de la generada descomposición del orden necesario para cerrar el debate. La sesión a la que nos referimos, se constituyó como análisis de esta falta de respeto al finalizar la sesión sobre el racismo televisivo: ¿por qué el compañero le echó agua en la cabeza a José? ¿a José le gustó que le echarán agua en la cabeza? ¿por qué en esta sesión hubo esa falta de respeto si en otras habíamos mantenido un buen trato? Preguntas como éstas emplazaron a los niños a reconocer su falta. Fue difícil que asumieran que fue el propio tema del racismo televisivo, el que despertó su ira y su inquietud. Sin embargo, sin la mediación de castigo ni reprimenda de ninguna índole, ellos formularon un perdón que dió lugar a la exigencia moral del respeto como condición de las relaciones humanas. Veamos los dibujos y los textos de los niños.



Jose se sintio mal cuando  
yair y Gabriel y trini  
les dimos trabesuras  
yair salio aburrido y  
corrio a garrar la bici  
& y trini cuando agoro  
los patines y cuando  
yo le eche agua





Los Talleres de Filosofía para Niños aparecen como espacios de indeterminación libres de todo juicio moral, en los que los niños pueden articular el contenido y la orientación de experiencias vividas: son los niños quienes al identificar y nombrar estas experiencias emiten un juicio sobre las mismas. Es justo al construir estos juicios que los niños han de desarrollar un proceso de autnocimiento, que, como hemos reiterado en diversas ocasiones, aparece justo como objeto de nuestros Talleres.

El cumplimiento de la propia maxima escrita en el oráculo de Delfos: “Conócete a ti mismo”, aparece como motor interior de nuestros Talleres de Filosofía para Niños, en la medida que éstos, para satisfacer las exigencias ético-epistemológicas que la filosofía misma supone, de ningún modo han de dejar atrás una dimension vital.